

A JUAN SARABIA

No he olvidado ni olvidaré nunca que tú fuiste uno de los primeros en clamar justicia, cuando el mayor de los crímenes consistía en abrir los labios para proferir palabras de verdad.

Tu camino fué bien duro, lleno de espinas; una de ellas se te clavó muy hondo: preso en las garras del despotismo, los mejores años de tu vida los pasaste en la mazmorra de Ulúa sin que llegaran a tí frases de aliento ni de amor.

¿Qué extraño es que a tí, mi leal y buen amigo y camarada de alegrías y dolores, dedique mi libro?

Acógelo con cariño, como si fueran sonrisas de los tuyos que tanto y tan de veras te aman.

José Morales Hesse.